



## Homo Vegetus

El presente documento ha sido elaborado por el autor para ser distribuido por Homo Vegetus, <http://www.homovegetus.cl>

## **Ciudades: Monstruos Devoradores**

Loreto Matthews; Bióloga; Centro de Rehabilitación de Fauna Silvestre; CODEFF

**Todas estas ideas** sobre la expansión de las ciudades me vienen dando vueltas hace tiempo, pero creo que no es hasta ahora que realmente les he tomado un mayor peso.

**Por razones de trabajo**, he tenido que movilizarme hacia los sectores altos de Santiago. Un día decidí recorrer aquellos desconocidos lugares para ver un poco de qué se trataban estos nuevos barrios de la clase pudiente de nuestra capital. La sorpresa no fue menor. Por un lado, el tamaño de las viviendas y lo costosas que debían ser, no me dejó de sorprender. Sin embargo, lo que realmente me impresionó fue como unos cerros, que antiguamente eran lugar de excursiones de fin de semana, se habían convertido en exclusivos condominios y ostentosas casas. Seguí hasta el final de algunas calles y llegué hasta los límites cementados. Sobre lo poco que dejaron con vegetación nativa en esos cerros, se observaban grandes letreros anunciando venta y construcciones de nuevos y elegantes condominios. En los verdes prados con riego automático, algunas loicas aprovechaban de consumir una que otra semilla de pasto. En el mismo sector, un camión para desratizar estacionado junto a carteles de "prohibido jugar en la calle". Miro hacia el cerro que está al frente, pensando que ahí nunca van a llegar las constructoras por la mayor pendiente, y me alegro que ese verdor se va a salvar. Gran error. Sólo bastó avanzar un poco para darme cuenta que ya estaba intervenido hasta la parte superior con lo que al parecer sería un camino para acceder a nuevas propiedades.

**Es lamentable ver que lo poco** que tenemos con vegetación en esta contaminada ciudad, se este eliminando poco a poco para ser reemplazada por cemento, césped y palmeras de origen tropical. La ciudad es como una especie de cáncer que poco a poco avanza y destruye lo que va alcanzando. Una vez que un lugar está totalmente intervenido y colapsado, se coloniza una nueva zona, primero con una presencia mínima, para luego crecer hasta destruirlo todo. Con esto no quiero decir que las ciudades no deberían existir pero, lamentablemente, por la sobrepoblación humana, la riqueza de unos pocos, la pobreza de muchos y la mentalidad consumista, estamos devorando todo sin ni siquiera darnos cuenta.

**Entre esas lujosas viviendas**, encontré algunos terrenos en venta que mantenían algo de la estructura original. Las aves se movilizaban desde esos pequeños parches remanentes hacia las nuevas estructuras de concreto en donde buscaban semillas de pasto y desperdicios humanos. Lamentablemente, no todas las aves pueden adaptarse a vivir en un lugar tan intervenido por el ser humano.

**Esta especie de enfermedad urbanizadora** deja, en un comienzo, a algunos sobrevivientes no humanos, pero una vez que avanza y se intensifica, no hay posibilidad de coexistir. Basta sólo con ver lo que pasa en todas las comunas céntricas de Santiago. Con mucha suerte podemos ver zorzales y chincoles,

además de algunos tiiques y queltehues en plazas y canchas de fútbol. A medida que vamos alejándonos hacia las comunas periféricas, podemos ir encontrando otras especies que tímidamente pueden sobrevivir debido a que la contaminación es menor y la carga humana no es tan alta. Quizás las aves son las más afortunadas ya que los anfibios, reptiles y mamíferos por lo general corren peor suerte y finalmente mueren o son obligados a migrar a nuevas áreas menos intervenidas.

**Las causas de toda esta pérdida de biodiversidad** son las mismas que si analizamos la tala del bosque nativo para ser reemplazado por plantaciones de pino. Lo primero, y más importante, hay pérdida de hábitat, se pierde la estructura necesaria para contener a las especies y desarrollar todos los procesos naturales para su mantención en el tiempo. Al sacar toda la vegetación, se eliminan los refugios naturales para los animales, se interfiere con el flujo de las aguas, cambia la tasa de fotosíntesis, se eliminan los frutos, flores, hojas y raíces que pueden ser consumidas por los animales, entre otros. Después de un cambio tan drástico, sobre todo si se piensa que suceden en un corto periodo de tiempo, sólo podrán permanecer las especies más fuertes y aquellas con mayor plasticidad y capacidad de adaptación a este tipo de eventos de orden catastrófico.

**La introducción de especies exóticas**, tanto silvestres como domésticas, es otro punto a considerar. Es común para las personas que viven en las urbes y sus alrededores, ver a sus animales domésticos, especialmente gatos, con ratones y aves silvestres en sus bocas paseándolos como trofeos de caza. Lo queramos o no, nuestras adoradas mascotas interfieren negativamente en los ecosistemas naturales, de forma similar a como lo hacemos nosotros o especies exóticas como las catas argentinas y castores. Los gatos no pierden su instinto cazador ni los perros su juego infantil con todo lo que se mueva frente a sus ojos. Las víctimas: los escasos residentes originales.

**Cada vez que los humanos** se internan y abren caminos en áreas silvestres, el acceso es más fácil para el resto de bípedos poco sapiens que vienen atrás. Es bueno en el sentido que las personas se acercan a la naturaleza, quizás para buscar una forma de vida más tranquila, pero esto va de la mano con una sed insaciable para seguir depredando y olvidarse así de los intereses pseudo ecológicos y mezquinos teñidos de verde que originaron su lejanía de los centros urbanos.

**Debo resignarme a que diez años** sin ver un lugar es mucho tiempo, dentro del cual suceden muchos acontecimientos, sobre todo considerando la velocidad con que todo cambia en la actualidad. Antes, por las tecnologías usadas, los cambios eran más lentos, mientras que ahora, sólo en unas semanas podemos ver cientos de hectáreas modificadas enormemente. Esto obviamente no es algo exclusivo de La Dehesa ni de otros barrios pudientes. Hay otras zonas, como el Cajón del Maipo, en que veo cambios constantemente pero que quizás deba dejar de visitar por unos años para poder dimensionarlos como me sucedió en mi recorrido por los nuevos barrios del sector oriente

**A lo mejor no es tan grave** y es parte de nuestra historia. ¿Qué pasaría si le pudiéramos preguntar a Darwin o a Pedro de Valdivia su opinión sobre lo que existe ahora, que conocieron un Chile totalmente distinto? ¿Qué piensan los ciudadanos actuales sobre estos hechos?

**"Todavía se puede vivir acá", dirán algunos.** "Qué importa si vamos a morir en unos años más", dirán otros. "Dios puso a la naturaleza para que la usáramos, así que estaríamos perdonados por estos atentados ecológicos", excusa para los creyentes autocomplacientes. Independiente de lo que se pueda pensar al respecto, me da pena y me gustaría no tener que ver tantas áreas destruidas ni unos pocos animales sobreviviendo con las sobras y desperdicios humanos.

**A este análisis** simple y auto referente, hay que sumarle hechos actuales y reales. Hay fuertes rumores que en los próximos años se usarían terrenos, hoy destinados para uso agrícola alrededor de Santiago, para construir viviendas. Esto se haría modificando el Plan Regulador de la Región Metropolitana, por lo cual habrían personas ya informadas del asunto comprando terrenos agrícolas en muy bajos precios para luego venderlos por varias veces su valor. ¿Qué conlleva todo esto? Mayor flujo vehicular, más emisiones contaminantes, expansión de la ciudad (siendo que se suponía sólo crecería hacia arriba y no hacia los lados), etc. En resumen, adiós a una ciudad descontaminada. La realidad: los santiaguinos seguiremos ahogándonos y sufriendo enfermedades respiratorias y psicológicas..... Otra gran realidad irrefutable: hay políticos que no tienen dos dedos de frente pero si mucha capacidad de ganar dinero.

**Pido disculpas** pero volveré al tema antes expuesto por un hecho que me ocurrió después de haber escrito esto. Me encontraba por casualidad en una clínica veterinaria en Lo Barnechea, cuando llamó una señora que estaba desesperada con una culebra que había aparecido en su jardín. Como la veterinaria de dicha clínica es a la vez la encargada del Centro de Rehabilitación de Fauna Silvestre de CODEFF, y por lo tanto mi jefa, tuve la misión de ir a rescatar a esa "pobre criatura" que ya había sido espantada con un chorro de agua enviado por la dueña de casa. Partí hacia La Dehesa pensando qué es lo que hacía una culebra entre tanta pomposidad. Llegué al lugar y me recibió la dueña, ya que el resto de la familia estaba adentro aterrada mirando desde una ventana. Resumiendo, la culebra había sido vista por última vez sobre unas tejas acumuladas en un rincón del jardín. Las saqué todas, una por una, parecían miles. Al llegar a la última maldita teja, no había nadie. La pared tenía una abertura que permitía, a una culebra del diámetro que me describió la asustada señora, pasar sin problemas hacia el terreno vecino. Para tratar de encontrarla y evitar su muerte segura, me asomé por la pandereta del frente. Encontré un terreno que quedó sin construir y por lo tanto estaba llena de vegetación, algunos escombros y, al parecer, una que otra alma no humana rondando. Por lo alto de la pandereta y lo grande del terreno se hizo muy difícil encontrar a esta culebra que tuvo la suerte de salvarse de la aplastante urbanización de su medio. Quedó en un parche de vegetación, aislada, buscando agua en un estructurado y artificial jardín vecino. La señora me contó que ya habían reclamado a la Municipalidad y que la inmobiliaria tenía que ir a limpiar el terreno. Ahora estoy haciendo gestiones para ver si

puedo sacar a esa culebra y quizás a otros animales antes de que los descabece la cortadora de pasto o los aplaste el camión de escombros. ¿Para que toda esta historia? Porque la teoría antes expuesta se transformó otra vez en algo tangible, real, cotidiano, triste. Porque después de ese día no he podido olvidarme de esa escurridiza culebra y de toda la vegetación que ha quedado atrapada o debajo de tanta fastuosidad, siendo reemplazada por piscinas, palmeras, portones eléctricos y canchas de golf.

**Dedicado a mi amiga reptil** que, hasta el día de hoy, no he podido encontrar.....